

Manuel Felguérez o el instante eterno

Víctor Alarcón Olguín



Metrópoli

NADIE PUEDE SEÑALAR CON CERTEZA cuándo y cómo se dio el primer evento en el cual la mirada se detuvo para interpretar una imagen o un signo trazado en forma deliberada por otro ser humano, con el objetivo de comunicar una emoción o sentimiento trascendente a su propio tiempo y lugar. Sin embargo, desde ese momento específico subyacente en nuestra memoria colectiva, el arte es un viajero incesable que se posa en múltiples territorios, cuyo efecto es la conquista de la percepción mediante el trazo y el color.

A veces, dicho encuentro se ofrece azaroso y gentil. En otras, se torna violento e incluso hasta repulsivo. En medio de la confusión surge el pasmo. En medio del remolino, emerge la caricia del pincel. Sin duda, esa es la dicotomía inicial con que se puede enaltecer la importancia del arte y su innegable papel para la existencia humana.

La coincidencia no siempre desata un orden plausible de las emociones; pero sin lugar a dudas, la experiencia del arte es un proceso en donde las intros-

pecciones deambulan en medio de la ordenanza del sentido y la vorágine de la imaginación sin bridas.

Manuel Felguérez justamente posee esta virtud e intensidad propias de la naturaleza y la esencia del artesano, al lograr dominar el tiempo a través del paciente proceso de la fusión entre la idea y el material. El desafío a las formas –entendido aquí claramente dicho movimiento como un cálculo perfectamente intencional– tiene una recompensa generosa en la polémica que toda interpretación le requiere y que nos obliga a seguirlo justamente en este intercambio amoroso entre esbozos y atisbos.

En esta complicidad puede situarse el conjunto de trabajos que conforman a esta muestra del artista zacatecano que vuelve a comunicarnos mensajes y emociones que quizás se extienden y coinciden con las nuestras. Todo ello representa un nuevo encuentro

donde la Universidad Autónoma Metropolitana aloja y desata una vez más el diálogo que nuestra joven institución ha deseado mantener con nuestro ahora *Doctor Honoris Causa*, quien nos honra con la compartición de su experiencia visual y escultórica más reciente.

Manuel Felguérez es un artista que, como muchos de sus contemporáneos, vive actualmente atrapado entre dos siglos, y dentro de espacios que le obligan a recorrer los caminos que le conducen desde la metrópoli capitalina (la cual se debate en el dolor y la esperanza de un corazón cuya fuerza roja no quiere dejar de latir) y la placidez prístina que le conforma su origen situado en los límites del Norte y el centro que es su natal Zacatecas.

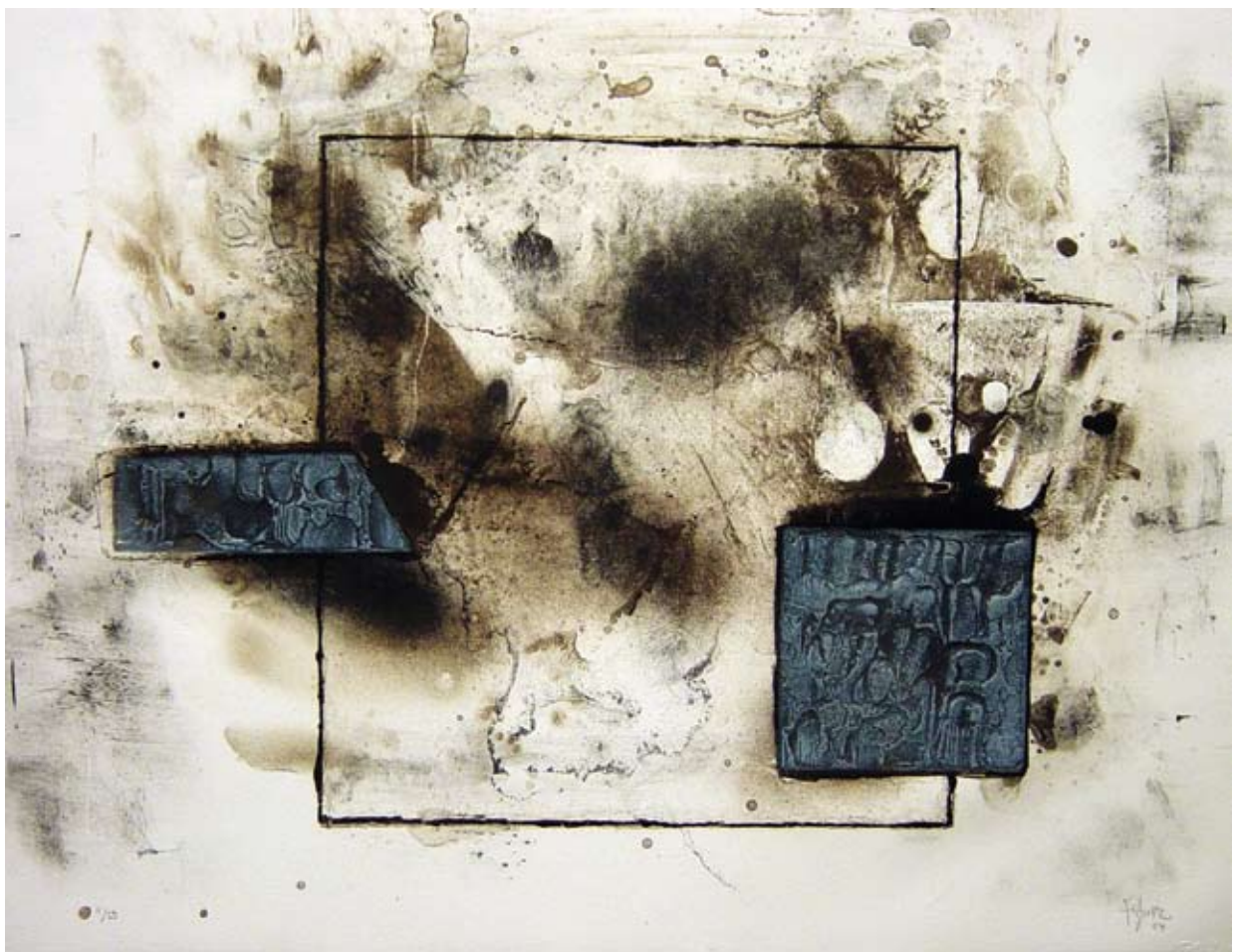
Detrás del color que se dispersa sobre la tela y el papel, contemplamos a los seres ocultos que no quieren desaparecer. Pero no podemos perder la perspectiva



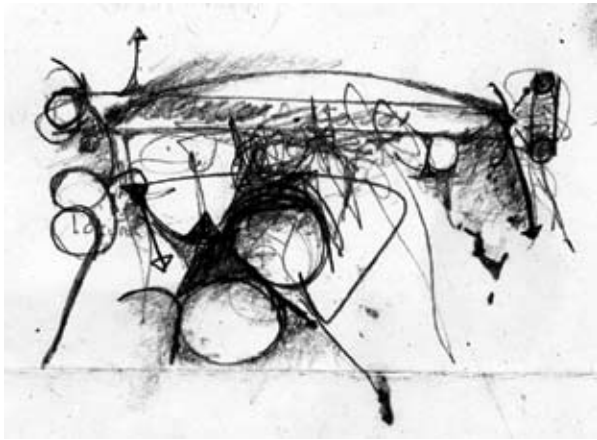
Líneas cruzadas



Transparencia del destino



Sin título, 2004



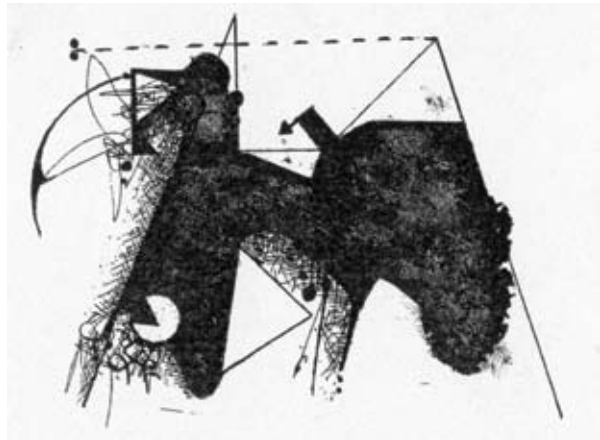
Dibujo 65

del peligro, como nos lo recuerda Felguérez desde el mutante (combinación de pájaro, animal y quizás hombre) en que podemos convertirnos.

Aquí podemos hallar un nítido mensaje premonitorio sobre los riesgos de la desgarradura por parte del ave rapaz que constituye a nuestra civilización. O de la manera en que los seres humanos tratamos de visualizar una realidad traspuesta, pero sin tener la certeza de que si lo vivido es la pesadilla abrumadora de la cotidianidad que nos ha eliminado nuestra esencia más tangible, como lo sería la aceptación de lo que somos.



Escultura



Dibujo 75

Dibujo, escultura, pintura. Todas ellas confluyen dentro de la sobriedad del plano, el metal, el papel y la tinta, implicando dimensiones sustantivas mediante las cuales, el artista quiere decirnos algo acerca de la manera en que los seres humanos tendemos a crear nuestros universos interiores.

De alguna manera, los sueños –parafraseando en esta oportunidad a María Zambrano– son el alimento del destino, mismo que intenta manifestarse en la consumación estética en algún lugar de la retina del Otro y de Uno mismo, en ese transitar que significa el paso de la dimensión onírica a la supuesta realidad.¹

Albergar tal riqueza de colorido y formas, revela la importancia que le representa a la Universidad Autónoma Metropolitana nutrirse de un artista cuya plasticidad trasciende a los materiales y las técnicas. Como bien puede intuirse en otra de sus esculturas, estamos ante la posibilidad del abrazo cordial que proyecte nuestro devenir futuro. Y nadie mejor que Manuel Felguérez para interpretarnos en ese ejercicio de vocación andariega por los caminos del saber en el cual nos hallamos inmersos.

En la sensación misma del instante, sin duda cabe sentirse comprometido a que éste no desaparezca nunca. De ahí que nunca nos cansemos de disfrutar el arte de Manuel Felguérez. •

Nota

¹ María Zambrano: *Los sueños y el tiempo*. Madrid, Ediciones Siruela, 1992. Ver cap.4: “Sueño y realidad”.

VÍCTOR ALARCÓN OLGUÍN. Actualmente es Director de Artes Visuales y Escénicas en la Coordinación General de Difusión de la UAM. Correo electrónico: alar@xanum.uam.mx